



Tulia en bici al sur
Recorriendo sudamérica en bicicleta con mi
perrita Tulia



Viaje por sudamérica al
interior de uno mismo

Iniciar un viaje siempre genera expectativa, se está pensando en qué tipo de aventuras, lugares, personas, comidas, climas y paisajes se va a explorar. Lo cierto es que por mucho que se planifique -generalmente- un viaje siempre sorprende, porque como me gusta decir, la realidad suele superar a la ficción.

Este texto explorará un hermoso viaje, y lo hará de una forma mágica y divertida, pues será Tulia, una perrita husky siberiana aventureña quien contará, a su manera, su experiencia por un continente lleno de fauna, con la que pudo interactuar. Serán estas interacciones las que guíen el relato, y te lleven a ti, lector, a imaginar cada soplo de aventura.

Pero también será una crónica de viaje, porque nuestro viaje será de realismo mágico, y como compañeros de viaje, ambos narraremos a nuestra manera esta trepidante aventura.

Bicinutas de la cosmopista: El sur es mi norte.

- ❖ **Colombia: Magdalena, montañas, y selvas**
- ❖ **Ecuador: Amazonas, sierras y quimbolitos.**
- ❖ **Perú: afrontando el miedo, la arena, los vientos y las montañas incas.**
- ❖ **Bolivia: Parques de diversiones para aventureros de altiplanicie,**
- ❖ **Argentina: Respirando la leyenda de la ruta 40, ríos de vino y mate.**
- ❖ **Chile: Entre Europa y América, títeres y rutas salvajes.**

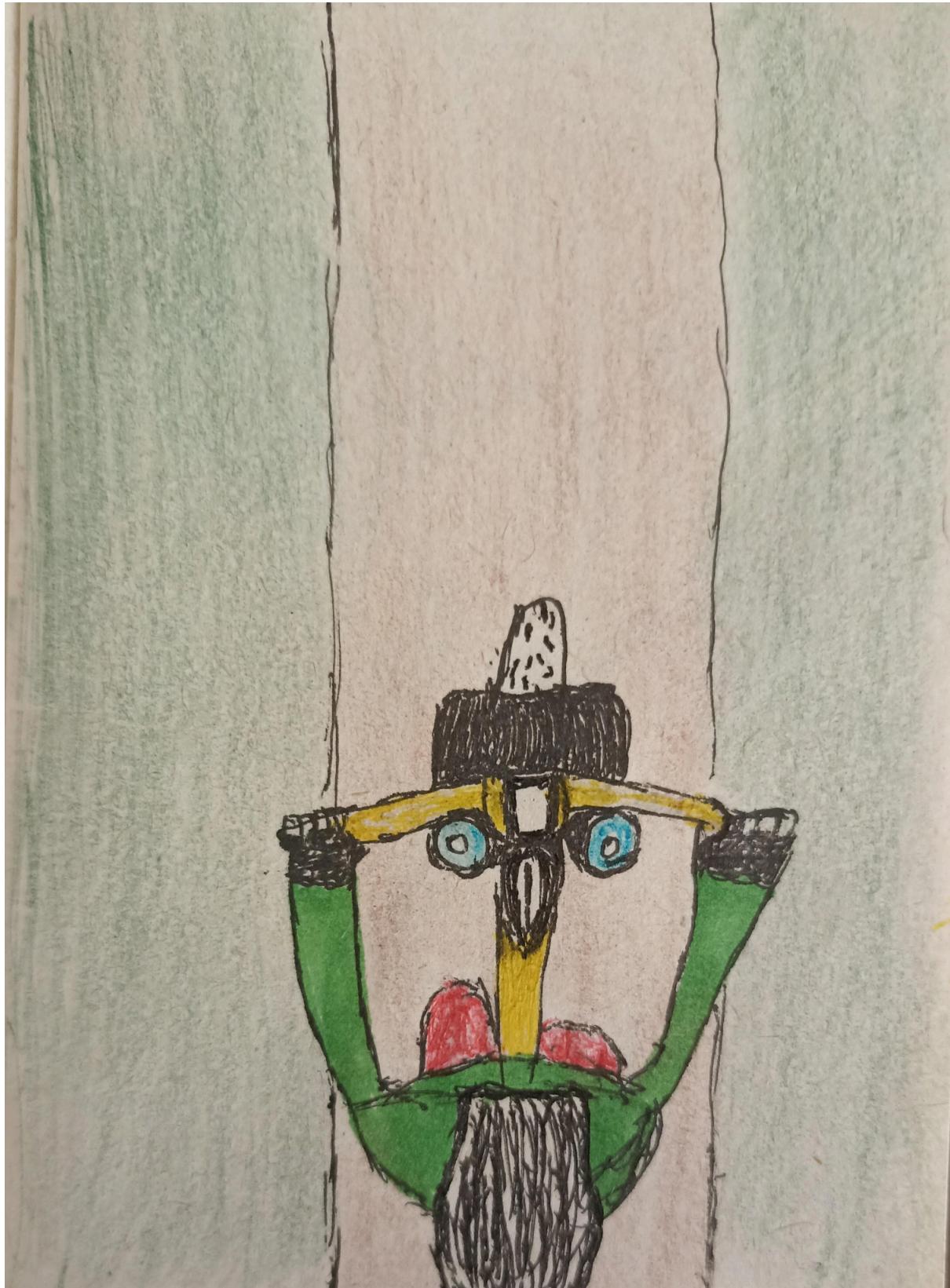
Loboaventuras de Tulia: Relatos cósmicos

- **Tulia conoce las gallinas colombianas**
- **Tulia y Yacu, la fuerza del agua**
- **La loba y las llamas peruanas**
- **El condor guía la bicicleta voladora de la manada**
- **Zorros y lunas: Tulia y mr Fox.**
- **Piques con los Pericotes bolivianos. Aventuras roedoras en el salar.**
- **Guanacos y praderas de altura. Tulia en el prado.**
- **Mates dinosáuricos. Mates con los Saltasaurios.**
- **Vicuñas y conversaciones andinas: nubes y soles.**
- **Truchas y el ciclosubmarino: Tulia visita el lago Titicaca.**
- **Tulia y juanines. Una hermosa acampada en el Aconcagua.**









COLOMBIA: Magdalena, montañas, y selvas

Tener aventuras, vivir una vida nómada, y explorar lo que el mundo tiene por ofrecer son deseos muy primitivos, casi podría decir que hacen parte de nuestra herencia genética anterior a los Sapiens. Y aún así, siguen tan vigentes, y son tan importantes para nuestra mente y nuestra existencia que moldeamos nuestras realidades para satisfacerlos total o parcialmente, según nuestras circunstancias y contextos.

Por mi parte, soñé con viajar en bicicleta por suramérica desde que tuve acceso a mi primera “burrita”, y empecé a entender cómo, con solo el esfuerzo de mis piernas y mi voluntad, podía llegar a casi cualquier lugar más rápido que caminando o corriendo, y aún así suficientemente lento como para contemplar el paisaje.

A medida que crecí, y conocí algunos cicloturistas que viajaban por la pequeña ciudad donde crecí, particularmente un argentino, fotógrafo, quien pagaba su viaje con fotos y crónicas de viaje que enviaba a una revista, entendí que quería algo similar para mi vida. Entendí que quería llevar mis aventuras en bici hasta donde la imaginación y la geografía me lo permitieran. Y hablando de herencias, creo que la mía proviene de una cultura de arrieros, pueblos nómadas colombianos que se movían con toda su casa, familia y posesiones en busca de nuevas tierras para habitar. También lo hacían por el placer del movimiento, eternos mensajeros de montañas, ríos y valles que entregaban cartas, tabacos, café y esperanza. De esa herencia arriera montañera provengo, y quizás algo de eso heredé, pues mi fascinación por la montaña y los viajes solo es superada por mi atracción hacia las bicicletas y la belleza, y elegancia de su simpleza.

Con el pasar de mis años juveniles me permití soñar con viajar en bicicleta, y en el proceso aprendí todo lo logístico que se requiere, desde técnicas de acampada, alforjas, tipos de bicicleta y disciplinas de viaje, ropa técnica para diferentes climas, entrenamientos, hidratación, primeros auxilios, tecnología mínima necesaria, herramientas, mecánica, y un sin fin de habilidades y conocimientos. Aprendí mucho en mis tiempos libres, en salidas ocasionales de uno o dos días, incluso de salidas un poco más largas que me probaban qué cosas funcionaban y qué otras debía cambiar. Recorrió Colombia en bicicleta en el año 2021 -al menos una parte- y ese viaje me dió lo que me faltaba: seguridad. Viajar en bicicleta implica mucha confianza -primero en uno mismo, luego en la bicicleta, en el equipo, en la ruta, en la gente, en el clima- así que tener seguridad, aún si proviene de una inocua esperanza, es fundamental.